

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo. { Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo
Precios de suscripcion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

ESTREÑIMIENTO CRÓNICO

y evitar sus fatales consecuencias es el

LAXOL AMARGÓS

25 años de gran éxito. Los más eminentes médicos lo recomiendan diariamente a sus clientes para regularizar las funciones intestinales. Obra siempre suavemente y con seguridad. No tiene mal sabor, ni olor y no irrita jamás.

Farmacia DR. AMARGÓS. Plaza Sta. Ana, 9.

Crónica diaria

Carnaval.

En el Círculo Artístico se han reunido, para tratar de animar el Carnaval, los representantes de gran número de entidades barcelonesas, entre las que figuraban el Círculo del Liceo, Asociación de Cazadores, Círculo Ecuestre, Club Náutico, Club de Regatas, Casa de América, Unión Gremial, Centro Madrileño, Centro Aragonés, Tranvías de Barcelona, La Rabassada, El Tibidabo, Asociación de la Prensa, Sociedad de Atracción de Forasteros, Asociación de Fondistas, Cámara de Viajantes, El Injerto, Cooperativa de Fondistas, Centro de Viajantes, Círculo Lírico, La Alianza, La Buena Sombra, Edén Concert, Alcázar Español, Teatro Arnau, Molin Rouge, Compañía General de coches y automóviles, Círculo de Gremios, Cámara de Comercio, Fomento del Trabajo Nacional, Sociedad Teatro del Liceo, Liga de Defensa Industrial, Arrendataria de Tabacos, Casino Mercantil y Centro Gremial de San Honorato.

También asistieron algunos artistas y particulares.

Explicado el proyecto de los iniciadores por los presidentes del Círculo Artístico y Centro Madrileño, señores Fuster y Urrutia, consistente en realizar la "Fiesta", única cosa que permite la premura del tiempo, expusieron su opinión la mayoría de los presentes, encontrando acertado el pensamiento de establecer tribunas en el centro del paseo de Gracia y en las plazas de la calle de Aragón, como también el situar cuatro músicas en los paseos laterales, y muy especialmente el cambio de itinerario de los carruajes, que circularían en la forma siguiente:

Subirían en una sola fila, dejando libre la vía del tranvía, por el arroyo lateral derecho hasta el cruce con la Granvía Diagonal, pasando allí el arroyo central. Bajarían por éste junto al paseo de la derecha hasta la plaza de Cataluña, volviendo a subir por el mismo lado por junto a la línea de tribunas que se construirían en el centro del paseo, siguiendo hasta la Granvía Diagonal, de la que volverían a bajar por el otro lado de las

tribunas centrales y subiendo nuevamente junto al paseo de la izquierda, descendiendo finalmente, por el arroyo lateral de la izquierda, hasta la plaza de Cataluña.

Como resultado de esta reunión puede adelantarse que se construirán buen número de carrozas y coches adornados, siendo varios los establecimientos y Sociedades que han ofrecido premios en metálico y objetos de arte.

Han despertado gran interés los concursos anunciados para el baile de máscara que celebrará el Centro de Viajantes y Representantes del Comercio y de la Industria el día 10 de Febrero próximo en el teatro de Novedades, el que promete verse muy concurrido.

El Círculo de Ultramarinos, Comestibles y Similares, deseando colaborar, al igual que otras entidades de la misma índole, al mayor esplendor de los próximos Carnavales, está organizando un baile extraordinario de máscaras, que se celebrará el día 15 de Febrero próximo en el Gran Teatro Español, y cuyo programa se publicará oportunamente.

Gaceta.

A las dos de esta madrugada se ha declarado un incendio en un almacén de la calle de Urgel, número 35, en el cual había cajas de ropas y otros géneros que se venden en los Encantes.

A poco de haberse iniciado el incendio ha sido sofocado con la bomba central, sin que hubiese necesidad de utilizar las de la plaza de Santa Ana y ronda de San Pablo que acudieron.

Sólo se quemaron dos cajas de ropa usada, ignorándose su valor.

Han sido declaradas desiertas las oposiciones á las plazas de auxiliar numerario del segundo grupo de sección de exactas de las Facultades de Ciencias de Barcelona, Sevilla y Zaragoza, por falta de aspirantes, y la del cuarto grupo, sección de Físicas, de la Universidad Central.

Mañana termina el plazo para solicitar escuelas de 1.100 pesetas por los maestros comprendidos en el art. 65 del vigente reglamento.

A las tres de esta madrugada un sujeto acompañó á una mujer enferma de *ainfatia* á la Casa de Socorro de la calle de la Unión, y al poco rato de estar en este establecimiento falleció la enferma al parecer de muerte natural.

La difunta llamábase Vicenta Franco y vivía en la misma calle de la Unión, número 30.

Del suceso dióse conocimiento al Juzgado de guardia.

Varios asistentes al cine Doré nos manifiestan que es escandaloso lo que en dicho cine ocurre. Parece ser que se hace trabajar en él con *atracción* á dos niñas de corta edad, las cuales, además de sufrir las consecuencias de su pesado trabajo, deben aprender y recitar canciones de un gusto más que dudoso.

Esperamos que el señor gobernador se enterará del caso, que, de ser cierto, además de la reprobación de las gentes honradas, merece un ejemplar castigo.

Conferencias y reuniones.

El Círculo Musical Bohemio anuncia para hoy uno de sus interesantes conciertos, en cuyo programa figuran obras importantes como la *Sinfonía número 14*, de Haydn, una *Serenata* de Mozart, varios números de cuarteto y una obra del joven compositor señor Masagós.

El Colegio de Médicos de esta provincia celebrará sesión pública inaugural de las tareas del corriente año mañana, á las seis de la tarde.

La junta directiva del Círculo Musical Bohemio ha quedado constituida en esta forma:

Presidente, don Ramón Godó; vicepresidente, don Emilio Revoltós; secretario, don Joaquín Mesalles; vicesecretario, don Emilio Larredera; tesorero, don José Abella; contador,

don Francisco Torras; bibliotecario, don Vicente Calatayud; vocales: don Lorenzo Simó, don Miguel Domínguez, don Jaime Pausas, don Vicente Calatayud, don Francisco Jiménez, don Alberto Deschamps, don Emilio Larródera y don Arcadio Rosés.

La Sociedad coral *Euterpe*, primera creada en España por el importador José A. Clave, para mañana, a las nueve y media de la noche, celebrará en su local social su tradicional cena en conmemoración del 62 aniversario de su fundación.

La Junta directiva de la Defensa del Profesorado particular de Barcelona ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, don Juan Nadal; vicepresidente, don Agustín Mezquita; tesorero, don Roque Grau; contador, don Fernando Elías; secretario, don José Lafuente; vicesecretario, don José Cullitas; bibliotecario, don Eustaquio Peyrón; vocales: doña Ana Nadal, doña Antonia Soler, doña Asunción Bernat, doña Vicenta Vives, doña Paulina Dordal, doña Concepción Riazuelo, don Juan M. Devant, don Camilo Ribot, don Isidro Creus, don Manuel Ribas y don Francisco Figueras.

Solsin mañana.

Interior, 84'75 d'nero liquidación; 85'07 d'nero próximo; Nortes, 84'25 papel liquidación; 84'70 papel próximo; Alicante, 83'45 operaciones liquidación; 83'85 papel próximo.

Noticia de los fallecidos los días 28 y 29 de Enero de 1912.

Casados 17 Viudos 4 Solteros 5 Niños 19 Abortos 2 Nacidos 24
Casadas 8 Viudas 9 Solteras 6 Niñas 11 Hombres 18

Espectáculos.

LICEO.—Esta noche, á beneficio de los porteros y acomodadores de este coliseo, se cantará la preciosa ópera *Mignon*, que tan magistralmente interpreta la compañía de este teatro, especialmente la señora Berlendi, que hace una creación de la protagonista y la señora Glisenti, que resulta una elegante Filina y una hábil cantante.

NOVEDADES.—Ha sido entregada a dicho teatro una ópera española en un acto titulada *La estrella verde*, con música del maestro Amadeo Cristia. El libro resulta una apología del esperanto.

IDEAL CINE.—Ayer tuvo lugar la cuarta y última función de la serie organizada por la sección de Región de Montanya del Centre Excursionista de Catalunya. La concurrencia fué muy numerosa.

Las películas que se proyectaron son de un gusto refinado, y como deferencia especial de la Empresa la parte musical fué encomendada á un acreditado y conocido quinteto.

En resumen: una noche deliciosa, de la que pueden enorgullecerse sus organizadores.

Crónicas musicales.

LICEO: Despedida del baritono Stracciari.—*Arrigo*. ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA: Oposiciones á premio.

Anteayer por la tarde y con la ópera *Rigoletto* despidióse del público barcelonés el eminente baritono señor Stracciari. Por tal motivo la sala de nuestro primer coliseo presentaba el aspecto de los días en que se repica de gordo, pues los amantes del bel canto acudían con prausrosos á rendir tributo al festejado *divo* italiano.

El señor Stracciari, que en la presente ten porada nos ha dado excelentes pruebas de ser un virtuoso como hay pocos en el arte del canto, anteayer fué nuevamente ovacionado por su colosal masa ría en la interpretación de la partitura de Verdi. De ahí que entre una verdadera tempestad de aplausos tuviera que repetir dos veces el *duo* *Si vendetta!*

Al terminar la obra, el célebre artista obsequió al auditorio cantando exquisitamente el prólogo de *I Pagliacci*.

4
Por la noche dióse la primera representación de la inspirada partitura de Ambrosio Thomas, *Mignon*.

Diciendo que la protagonista de esta obra estaba á cargo de la señora Berlendi, creo que ya se ha dicho todo, pues ella es, sin duda alguna, la intérprete ideal de esta obra. No es solamente en la parte musical donde raya á gran altura la eminente artista, es, además, en la acción escénica, que la ilustró con un sin fin de detalles tan justos é ingenuos como admirables.

Dije en otra crónica que allí en mis mocedades tuve una verdadera chifladura por la ópera *Mignon*, cuya causa principal fué la mismísima señora Berlendi, y hoy, aunque ya tengo unos cuantos años más, no dejo por esto de entusiasmarme ante la colosal creación que de esta partitura hace la mencionada artista.

El auditorio aplaudió continuamente á la señora Berlendi, por lo cual se vió obligada á repetir el aria del segundo acto.

Debutó en esta producción la señora Clasenti, artista que, además de cantar con gran maestría, tiene el don de no desafinar una nota. Cualidad que nos sorprendió á todos por estar acostumbrados á oír cada *lapsus* de afinación que valia un credo.

La hermosa señorita Clasenti fué, por tal motivo, aplaudida á granel en su parte de Filina.

El señor Perea cantó con perfección su parte de Guillermo, y el bajo señor Nicoletti-Kormann lució una vez más sus envidiables dotes artísticas en su papel de Lotario. Entre los fragmentos que interpretó este artista debe citarse especialmente el aria del tercer acto, donde recibió una salva de aplausos.

La señora Kosta y los señores Badini y Giralt con su buena labor acabaron de completar el buen conjunto de la obra, así como también los coros y orquesta, bajo la inteligente batuta del maestro Mascheroni.

En la Escuela Municipal de Música se efectuaron en la mañana del domingo pasado las oposiciones á premio extraordinario de la clase de violoncelo. En este acto púsose de manifiesto una vez más la insuficiencia y malas condiciones que reúne el local destinado para aquel centro docente.

Se ve que nuestros ediles prefieren emplear las pesetas en otras cosas que para ellos será de más *positivos* resultados que un Centro de cultura artística.

Valga la pena que el piramidal señor Janssens, el cual tanta predilección demostró tener por la música cuando presidía la Comisión de Gobernación, se hubiera preocupado un poquito más de nuestra Escuela Municipal de Música.

De ahí que el domingo pasado la mayoría del auditorio que acudió á oír las oposiciones tuviera que quedarse por los corredores, pues el local destinado á estos actos es reduci ó en extremo.

No obstante, el cronista pudo acurrucarse en un rincón suficiente para poder oír á los tres concursantes que se disputaban el premio. Estos eran Bernardino Gálvez, José Ricart y Antonio Planás, quienes ejecutaron la obra de concurso: *Concierto del compositor bohemio Dvorák*.

En esta composición de estilo hermosísimo y plagada de inmensas dificultades. Los tres opositores hicieron honor á la obra y á su profesor el maestro Soler, ya que la ejecutaron con gran perfección.

El Jurado concedió el premio al señor Bernardino Gálvez, que con justicia debe reconocerse que sobresalió de sus contrincantes por la seriedad de interpretación y por el profundo conocimiento que demostró tener de la obra.

La difícil parte de acompañante al piano fué magistralmente ejecutada por las profesoras Carmen Mata y Rosa Barella.

Verdaderamente el triunfo de estas oposiciones fué para el ilustrado profesor de la Escuela municipal de Música, señor Soler, á quien dirijo, pues, mi más entusiasta felicitación.

ALARD.

Correspondencia.—Señor Licefsta: Si usted no sabe leer, ¿qué culpa tengo yo? No he dicho nunca que la música italiana esté llena de macarrones, porque esta escuela posee obras tan respetables como *La Vestal*, *Il Barbiere*, etc.; pero de estas partituras al *Rigoletto* media un abismo. ¿Quiere que le diga lo que pienso? Su cartita huele á encargo. Y nada más por hoy.

Michinotta halló la puerta abierta y entró sin vacilar, encontrándose en una gran antesala.

Al sonido de la campanilla que había sobre la puerta y anunciaba á un visitante, un dependiente del abogado asomó la cabeza por la ventanilla del despacho, que daba á la antesala.

Pero enseguida hizo una mueca.

El vestido más que modesto de Michinotta y el aire de ésta prometían poco bueno.

—¿A quién busca?—la preguntó bruscamente.

—Al señor Campiero; me han dicho que á esta hora está siempre.

—Sí que está, mas tiene muchos quehaceres y no recibe á todo el mundo.

¿Tiene tarjeta de visita?

Michinotta, que comenzaba á enfadarse, se encogió de hombros.

—¡Qué tarjeta ni qué pamplinas! Estoy aquí porque tengo necesidad de verle y si el señor Campiero publica avisos en los periódicos y después no se ocupa de las personas que se hallan interesadas en ellos, entonces aquí estoy de más. Buenos días.

Y dió un paso para marcharse.

—Aguarde un momento y explíquese—gritó el dependiente—. ¿De qué aviso habla? ¿A quién anuncio al señor Campiero?

—Dígale sencillamente que es una mujer que viene á hablarle de aquella Flora Vergani que él busca, á menos que la haya encontrado ya.

—No, no; aguarde un momento.

La cabeza del dependiente desapareció de la ventanilla.

Michinotta quedó un poco desilusionada.

—No la han encontrado—murmuró—. Entonces, ¿qué diré al abogado? Después de todo, quién sabe si yo le pondré en camino de encontrarla.

Estudiaba la adopción de un aire desenvuelto; pero cuando el dependiente abrió la puerta del despacho y la condujo á presencia de su principal, la joven quedó por unos instantes sin palabras.

El señor Campiero era un hombre de unos sesenta años, fuerte, robusto y de dura mirada.

Cuando entró Michinotta, el abogado no se movió de su escritorio; pero la examinó con una rápida ojeada y la indicó una silla.

Después se dirigió al dependiente, le dió algunas órdenes, y, por último, lo despidió con un signo.

—¿Usted viene á hablarme de Flora Vergani? ¿Sabe dónde está?—dijo después, mirando fijamente á la visitante.

—Francamente, caballero—respondió Michinotta algo intimidada por aquellas miradas insistentes—, yo creía que ya la habría usted encontrado; perdone que le hable tan libremente; pero no sé hacerlo de otra manera.

—Hable como quiera, con tal de que se la entienda. No; á pesar de todas las pesquisas hechas, no hemos podido saber dónde se oculta la bella joven.

—¿La bella joven?—replicó Michinotta sonriendo—. Así, ¿no sabe usted nada de la desgracia que la ocurrió?

—¿Qué desgracia? La ruego que me diga minuciosamente todo lo que sepa.

La historia no es larga. Esa Flora fué encerrada en un manicomio bajo otro nombre.

Esto lo supe por la policía que también me dijo que la vieja que la hacía pasar por su sobrina la sacó del manicomio cuando los médicos la declararon curada. Pero Flora se marchó enseguida de la casa de su falsa tía.

—Pero ¿no le dijeron también que estaba hecha un monstruo?

El abogado hizo un gesto de estupor.

—Esto no. Pero ¿qué fué lo sucedido?

—Parece que una loca en un arrebato de furia le arrancó la nariz con los dientes y después la mordió en las mejillas, dejándola profundas cicatrices.

—Es horrible! ¿No se engaña?

—No, señor; porque aquella joven cuando dejó á madama Peila se fué á vivir en la misma casa en que yo habito; yo entonces no sabía quién era, se habla puesto á revender ropa y todas la llamaban la *Perra*, un mote que yo misma la di.

—¿Y es aún vecina de usted?—preguntó el señor Campiero con el rostro encendido por la emoción.

—No, señor; hace ya cuatro meses que, dejándome sus muebles, partió en busca de una niña hija suya, según me dijo madama Peila; que fué la que me relató todo cuanto le he dicho.

Michinotta guardó silencio; el abogado bajó unos instantes la cabeza como si reflexionase.

Después, sin levantar el tono de la voz, dijo:

—Sus informes me son preciosos; déme exactamente las señas de aquella desventurada y si logro encontrarla recompensaré á usted espléndidamente.

Michinotta miró audazmente al señor Campiero.

—Pero ¿se podría saber quién tiene tanto interés en buscarla?—preguntó.

—Es una persona á la que usted no conoce, pero que no reparará en gastos si logra su intento.

—Si puedo encontrar á la *Perra*, no la dejaré escapar.

—Muy bien; si la trae aquí no se irá usted descontenta. Entretanto, como éngo en mucho sus informaciones, tome.

Dicho esto, el abogado sacó de su cartera un billete de 50 francos y se lo dió.

Michinotta lo cogió con la punta de los dedos y se puso en pie algo embarazada.

Había obtenido una buena recompensa por aquella visita y no sabía cómo dar las gracias.

—¡Y pensar que he venido aquí por pura casualidad!—prorrumpió—; créala que la pobre *Perra* había sido encontrada y deseaba verla; ¡era tan buena y tan servicial!...

De repente dióse en la frente una palmada.

—¡Oh! ¡Qué bestia! ¡Qué bestia!—exclamó.

El abogado la miraba sorprendido.

—¿A quién se lo dice?

—A mí misma; perdone; ahora estoy segura de tener noticias de la Perra.

—¿Cómo?

—En este momento no puedo decirselo porque podría equivocarme; pero le prometo volver pronto.

—Muy bien.

Se levantó él mismo para abrir la puerta.

Michinotta estaba tan confusa que salió de la estancia sin saludarle y á ver á los dependientes, que en la antesala la miraban con curiosidad.

—¡Qué bestia!—repetía Michinotta bajando las escaleras—. ¿Por qué no he pensado en dirigirme al Dughera? Yo no he querido preguntarle antes lo que había dicho á la Perra porque Merlo estaba celoso de él y no quería entonces exponerme á recibir una tremenda paliza; pero ahora soy libre y quizás hoy haya descubierto mi fortuna.

Pensó si debía referirlo todo á madama Peila y se dijo que no.

No olvidaba la acogida que tiempo atrás la había hecho la vieja.

—La pagaré en la misma moneda—se decía—; no me servirá de nada que en caso de necesidad. La diré que el abogado no sabe nada de nada y que me ha acogido tan mal que no pienso volver á verle, ni la aconsejo á ella que vaya; la engañaré por completo; pues en el caso de que se descubriera todo, no la tomo; no tiene dientes para mordirme; no es ya peligrosa.

Haciéndose estas rápidas reflexiones, Michinotta llegó á casa de la Celestina, que la aguardaba con impaciencia.

—Es un oso ese abogado—dijo la joven con acento furioso en cuanto estuvo en presencia de la vieja—. ¡Ah! ¡No sé cómo he contenido la lengua!

—Pero ¿has sabido algo de Flora?

—Él creía que yo le llevaba noticias seguras.

—¿No la ha encontrado?

—No.

—¿Quién la busca con tanta urgencia?

—No he conseguido arrancarle ni una palabra sobre esto; me echó del despacho como á un perro. Si hubiese sido una señorona me hubiera despedido con mil zalamerías; pero una pobre mujer como yo podía ensuciar las sillas del despacho; ¡Paciencia!

Se desahogó aún un poco y después despidióse de madama Peila con la promesa de volver en breve para establecer las condiciones de su sociedad.

Mientras caminaba hacia su casa, Michinotta se reía de la pasada que había jugado á madama Peila. Y como estaba en fondos, hizo algunas provisiones, dispuesta á regalarse aquel día con una buena comida, regada con una botella de vino añejo.

Necesito adquirir fuerzas para visitar al Dughera—murmuró—. De aquel viejo bribón puede aguardarse todo.

A la misma hora en que Michinotta pensaba así acerca del Dughera, éste se hallaba en su trastienda conversando con un individuo de siniestro aspecto que parecía un amasijo de indecentes andrajos y tenía los zapatos destrozados y los cabellos llenos de polvo y de inmundicias.

Éste se encontraba sentado, con el brazo derecho apoyado en la mesa de madera pintada, sobre la cual se veían los restos de una mezquina comida.

—Hace algún tiempo que los asuntos nos van mal á todos—dijo el Dughera alargando al compañero una copa de aguardiente—; pero nunca habría creído que tú, querido Scarpa, llegases á este estado.

El viejo cogió un cuchillo que había sobre la mesa.

—¡Ladrón mundo—exclamó dando un golpe sobre la mesa, cediendo á esa necesidad que tienen los caracteres rudos de desahogar la cólera con algún acto de violencia—, no me he encontrado nunca tan mal como ahora! He sido una desdicha para mí el que se me haya escapado la muchacha, después de haberme desembarazado de aquella mujer, conforme te dije.

—¡Ciertamente!—respondió el Dughera acercando á los labios su copa y apurándola de un sorbo—; has sido poco prudente; aquella muchacha era una fuente de dinero.

Scarpa golpeó la mesa con el cuchillo por segunda vez y después vació su copa hasta la última gota.

—¿Y no sabes á dónde ha ido á parar la rapaza?—agregó el Dughera.

—¡Ahl! Si lo supiese, si cayese en mis manos!—dijo Scarpa acompañando sus palabras de un gesto de amenaza.

—No es fácil que la encuentres en Turín; ¿cómo pudo haber hecho el viaje?

—Aquella tunantuela sabía hablar bien y lo recordaba todo. Y si encontrándola extraviada por el campo la detuvieron como vagabunda, ella daría todas las explicaciones necesarias para que la condujesen al lado de los suyos. Por esta razón, después de reconocer todos los alrededores de Monte-Carlo sin encontrar sus huellas, decidí venir á Turín á verte, contando con que debes saber mucho acerca de la pequenñeta.

—Te engañas, querido. El que me la entregó no sabía á quién pertenecía la muchacha; ésta había pasado ya por varias manos.

—Así, pues, ¿no hay que esperar ya nada?—exclamó Scarpa con el rostro rojo de ira y los ojos brillantes.

Y cogiendo con mano temblorosa la copa de aguardiente, se arrojó el contenido en la garganta.

—¡Qué mala sombra! ¡Qué mala sombra!—agregó, cada vez más encofrizado—. Sin embargo, no me quejaría si hubiese podido agujerear el vientre al perro de mi hermano.

Se mordió un dedo con rabia y después preguntó á su compañero:

—¿Tienes un poco de tabaco?

El Dughera sacó del bolsillo una pipa de madera, la sacudió, golpeándola contra la mesa, y después la llenó de tabaco.

—Toma.

—¿Y tú no fumas?

—No.

—Ha sido una fortuna para mí el encontrarte. Me parecía siempre que me seguían los guardias y no me creí seguro hasta que estuve encerrado aquí. Pero no quiero serte una carga y necesito que me ocupes en algo.

El Dughera sonreía.

—¿Qué deseas hacer?

—¡Cuerpo del diablo! ¡Sabes que no tengo escrúpulos y que cualquier cosa me convendría!...

El Dughera le miró un instante fijamente y después le dijo con calma:

—Tengo que proponerte un asunto.

—¿Es cierto?

—Sí, y podremos ganar mucho dinero; basta con astucia y valor.

Scarpa se golpeó el pecho.

—Ninguna de las dos cosas me falta.

—Sin embargo, se puede correr algún peligro.

—Para lo que vale mi piel... Por otra parte, quien no se arriesga, la mar no pasa.

—Bien dicho, camarada; aquí está mi mano—exclamó el Dughera con aire de satisfacción—; es un gusto tratar contigo; bebe otra copa.

—No rehusó nunca.

Dejó la pipa, cuyo tabaco había ya consumido, y bebió con avidez e aguardiente.

Después, limpiándose los labios con el dorso de la mano, preguntó:

—Dime: ¿de qué asunto se trata?

—De un lindo golpe que nos producirá buena ganancia. Se trata de entrar en una casa aislada en el Borgo Dora. Allí ha muerto un viejo que según se dice, tenía mucho dinero. El heredero es un abogado que habita en a misma casa, pero que tiene el despacho en otra parte y pasa en él la mayor parte del día. Además, todas las noches, á las ocho, sale de la casa y no vuelve hasta las doce. Ya ves que me he informado bien. La casa queda custodiada por una criada de la cual será fácil desembarazarse. ¡Una buena puñalada!

—No soy nuevo en el oficio—respondió Scarpa, sonriendo siniestramente.

Siguieron conversando así, combinando un plan audaz, sin apercibirse de que la noche llegaba.

En aquella trastienda se había de tener la luz encendida en pleno día y como no había reloj, no se sabía nunca la hora que fuese.

Dos golpes dados á la puerta de la tienda sobrecogieron á los bribones.

—¿Aguardabas á alguien?—preguntó Scarpa.

—No.

—Entonces no abras; no quiero que me vean!

Y con repentino terror agregó:

—Oye qué música; parece que quieren echar la puerta abajo. Si serán los guardias?

—No lo creo; de cualquier manera, métete dentro del tonel y le pondré la tapadera. Estarás algo mal; pero allí nadie irá á buscarte.

Los golpes se multiplicaban.

Scarpa se apresuró á seguir el consejo de Dughera, que, después de ayudarle á esconderse, salió á la tienda gritando:

—¿Quién viene á romperme los timpanos?

—Soy yo, Michinotta—respondió la voz de la funanta.

El Dughera lanzó una exclamación de alegría y apresuróse á abrir la puerta.

—¿Eres tú la que vienes á buscarme? Entra, entra, prendia mía!

Michinotta no se hizo rogar. El Dughera volvió á cerrar la puerta con sigilo y después trató de abrazar á la visitante.

—Quietas las manos ó me voy enseguida—exclamó Michinotta.

—¡Qué mal corazón tienes! Y eso que sabes que me tienes loco perdido!

—Basta de burlas; tú eres un granuja que sólo amas la holganza! Pero ¿vas á tenerme aquí de pie toda la noche?

—No, no, tesoro mío; ven aquí!

Y volvió á la trastienda, diciendo en voz alta:

—Puedes salir; es una amiga.

Michinotta, sorprendida y disgustada, vió salir del tonel á aquel viejo cubierto de andrajos.

—¿Por qué no me has dicho que no estabas sólo?—preguntó con ira a Dughera.

—Este y yo somos una sola alma; ¿no es cierto, Scarpa?

Al oír este nombre Michinotta se estremeció.

—¿Es el amigo al que confiaste la muchacha?

—Precisamente; pero síntate.

Michinotta no se hizo rogar.

Sentóse y se quitó el mantón que la cubría, mostrando el busto lleno; pro vocativo.

—¿No ves qué pedazo de gloria?—dijo el Dughera á Scarpa.

Éste procuraba permanecer en el rincón más oscuro para no enseñar sus andrajos; sin embargo, respondió á su compañero:

—Ya lo creo, y te felicito.

Michinotta se puso á reír. —Puede ahorrarse la felicitación, porque el Dughera ha de hacer conmigo lo que yo con usted. Somos amigos, pero nada más. Yo me visto con prendas mejores.

—Buena prenda es tu Merlo—dijo el cerrojero, entre airado y petulante—. Es bueno para servir de espantajo.

—No será de tan mal gusto—murmuró Scarpa guiñando el ojo á la mu-
jerzuela.

—Esta miraba al Dughera.

—A mí me gusta y basta.

—Si, sí, puedes vanagloriarte; un jovencuelo que pasa la mitad del año en la cárcel, porque se deja siempre coger con las manos en la masa, y la otra mitad comiendo y bebiendo á tu costa. Y aún gasta tu dinero con otras.

—No es verdad.

—No me lo niegues á mí, que le conozco bien; pero vosotras, las mujeres, siempre escogéis lo peor y por eso soléis acabar mal.

—Sí, porque si te hubiese escuchado á ti habría hecho una buena fortuna.

—Puedes decirlo en voz alta; y aun estás á tiempo.

—Tienes muy buenas palabras; pero yo me atengo á los hechos. Sabes que tengo buena nariz; siento enseguida el olor del dinero; pero al entrar aquí no he olido á dinero precisamente.

Se puso á reír á carcajadas, sacudiendo la mesa, que por poco no rodó con todo cuanto tenía encima.

El Dughera no se dió por ofendido. Cogió una botella polvorizante y un vaso y dijo:

—Creo que el perfume de este vinillo te quitará de la nariz el tufo de la miseria.

—Hay que convenir en que eres galante y si logras descubrir algún tesoro quizás desbanques al Merlo.

El Dughera se frotó las manos.

—¿Hablas en serio?

—Ciertamente.

—Entonces más pronto de lo que imaginas enviaré al diablo al Merlo.

—¿Has encontrado el tesoro? ¡Ah! ¡Ah!

—No te rías, que aunque te sorprenda es así.

—Enséñamelo.

—No lo tengo en casa; pero sé dónde está oculto.

—Dímelo. —Si te lo dijese procurarías que me lo birlase el Merlo; no, querida. Por el contrario, te agradeceré que no me hables más del asunto hasta que yo pueda decirte: «Aquí está lo que querías; ahora mantén tu promesa.»

—Será en la semana de los tres jueves.

La tunanta rió largo rato, bebió con satisfacción dos vasos de vino, el uno detrás del otro, y después dijo mirando al Dughera:

—Aun no me has preguntado el objeto de mi visita.

—Temía que no quisieras hablar delante de mi compañero.

—No; quizás él pueda responderme mejor que tú.

—¿Sí?—preguntó Scarpa con satisfacción, olvidando por un momento sus barepos y acercándose a la mujerzuela.

—Sí, ¿no fué á usted á quien el Dughera vendió la niña?

Scarpa cambió una mirada con su compañero, que, encogliéndose de hombros, exclamó:

—¡Habla, habla claro!

—Bien, bien; sí, yo fui quien tuvo aquella muchacha, que, después de costarme un ojo de la cara, por todo agradecimiento me abandonó.

Michinotta le interrumpió vivamente:

—Me parece que debió de irse con una mujer que la buscaba; una tal *Perra*, con el rostro desfigurado.

Scarpa miró á la joven con desconfianza.

—¿La ha conocido?

—La conocí yo también—exclamó el Dughera sonriendo—y la llevé á casa de la sonámbula para que te dijera dónde estaba la niña. Y por cierto que la dije que estaba en Monte Carlo, como era verdad.

Michinotta se dirigió siempre á Scarpa.

—En resumen: ¿la vendió á aquella niña?

Scarpa se rascó la cabeza; vacilaba en responder.

—¡Habla, habla!—exclamó el Dughera—; Michinotta no tiene escrúpulos; te lo aseguro.

—Por mí, si quieres, lo desembucho todo.

—Sí, sí.

Scarpa relató cínicamente lo que había sucedido entre él y Flora.

Michinotta había palidecido.

—¿La mató usted?

—Sí; pero fué porque el diablo vino en mi auxilio. Yo le di un golpe en

la nuca y después la arrojé de la terraza, sobre la vía férrea. El tren que

pasa por la noche completó mi obra. Un tal *Vadrel*, en cuya casa estuve es-

condido algunos días, me dijo que una desconocida había sido destrozada

por un tren cerca de la estación de Monte Carlo. No podía ser más que ella.

Michinotta fijaba sus extraviados ojos en el viejo, que relataba lo suce-

dido con calma, como si hubiese sido la cosa más natural del mundo.

El rostro de la joven estaba tan alterado, que el Dughera preguntó con

premura:

—¿Te disgusta que esa mujer haya muerto?

—¡No!... ¡No!...—respondió con voz apagada la joven— Pero se me pone

la carne de gallina pensando en la participación que he tenido en ese

crimen.

—¿Cómo!—interrumpió el Dughera.

—¿No fui yo la que te envié á ti á la *Perra*? ¿Y no partió á Monte Carlo

después de llevarla tú á casa de la sonámbula?

El misterio del mar del Archipiélago.

En la toldilla de popa del torpedero 76 de la marina británica reinaba un silencio sepulcral.

Nadie hubiera sospechado en ella la presencia de sir A. Hugsten Dert y la de sir James Williams.

Indolentemente recostados en amplios y cómodos sillones de mimbre, honrando la parsimonia oratoria peculiar en su raza y reparando su atención entre lejanos pensamientos y el humo que se escapaba de sus cortas pipas, llevaban más de dos horas sin decir palabra.

La noche era tranquila. Ni la más leve brisa rizaba la argentada superficie de las aguas, en las que cabrilleaban los rayos de la Luna, que, clara, serena, lucía en el cenit con mágico esplendor.

El reloj de á bordo dió dos campanadas.

—¿Habéis oído, capitán?—interrogó sir Williams, levantándose vivamente.

—Las dos—respondió sistemáticamente el preguntado.

—No, no es eso. Ha sido un grito de dolor como quien dice de ultratumba; una exclamación de horrible angustia, salida, al parecer, de las entrañas marinas; la voz lastimera de un alma en pena, de la que tantas y tantas veces me han hablado...

Sir Dert movió, sonriendo, la cabeza negativamente.

—Creedlo, capitán—insistió el subalterno—. Cuantos marinos en noches como esta cruzaron por estas latitudes lo saben y lo enentan con terror al rendir sus viajes.

—Os digo que no hay tal alma en pena.

—¿Cómo no, sir?... ¿Oís?... ¡Otra vez!...

—En efecto; mas oídme Williams.

Sir A. Hugsten Dert sacudió su pipa, la cargó de nuevo é indicando á su segundo que tomara nuevamente asiento, dijo:

—Os hablo de años.

Cuando lanzó, en Patrás, el grito de guerra contra Turquía, que había de dar por resultado la independencia de Grecia, en alas de mi espíritu aventurero que conocéis, adquirí un navío que armé en corso y ofrecí mis servicios á los patriotas griegos, quienes, agradecidos, me encomendaron la vigilancia del canal que separa Europa de la isla de Negroponto.

Pasó algún tiempo.

Bolineaba, una tarde, entre las de Andro y Zia, situadas, como sabéis, al SE. y SO. respectivamente de aquella, cuando acerté á descubrir un pequeño bajel que á toda vela y con rumbo NE. acababa de doblar la punta meridional de la citada isla de Negroponto.

Inmediatamente ordené la maniobra para lanzarme en su persecución, y en desenfundada carrera por entre aquel dédalo inmenso de estrechos y arrecifes intenté, vanamente, darle caza durante cinco horas, hasta que, entrada la noche, logró hacer que se estrellara mi barco contra una de las innumerables islas que emergen por doquier de este laberíntico mar del Archipiélago.

Pude, tras grandes fatigas, ganar tierra con varios individuos de la tripulación y mientras éstos, con los despojos y restos del naufragio, construían una balsa ó almadía para ponernos en salvo, hube yo de dedicarme á explorar nuestro refugio, descubriendo en una pequeña gruta un esqueleto, al que hice dar en el mar holgada sepultura y junto á él lo que, si gustáis, vais á ver.

Acompañadme.

—¿Habéis oído, capitán?—interrogó sir Williams, levantándose vivamente.

Una vez llegados á la severa é injosa cámara del capitán extraje éste del elegante secreteo un cofrecillo de palo santo y, abriéndolo, puso ante los asombrados ojos de su acompañante un borroso, manchado y amarillento pergamino.

—Entendéis el griego?—preguntóle.

—Ni el alfabeto, sir Dert—, contestó el interpelado.

—Pues bien. Voy á traduciros este documento. Escuchad.

«Oh, viajero! Si algún día, por rarísima casualidad, atracas á esta desierta isla y descubres mis restos, ora por mí.

«Terrible es mi pecado; bien lo sé; mas voy en mi descargo, á confesártelo.

«Horrorízate, viajero! Yo irrité á los dioses grandemente. Yo descubrí la inmortalidad humana. Yo hice inmortal á una mujer, condenándola á perpetua vida. Yo amaba con delirio á nuestra bella reina Oñris, la de los áureos cabellos; la de delicadas facciones, la de cincelado busto. Yo, para alcanzar su amor, te prometí eternizar su vida.

«Y ella, mujer al fin y dichosa entonces,

ceptó mi oferta.

No quiero explicarte en qué forma hice su cuerpo incombustible, ni cómo quedé inmune contra toda infección y lo puse á salvo de toda clase de muerte para evitar que pesen sobre mí pobre espíritu tus eternas maldiciones.

Sabe tan sólo que la hice inmortal á mi adorada reina; que fui de ella amado; que por algún tiempo fuimos felices y, finalmente, que bien pronto en vanidad nos perdimos.

Hizo públicamente gala de su privilegio notoso que, efectivamente, no envejecía ni sufría enfermedad alguna, y á poco, una conspiración tramada por nuestros propios hijos, mal avenidos con la idea de no poder disfrutar nunca de la realeza, nos llevó, soildamente encadenados, á la pequeña y solitaria isla Cisteu, mi amadísima Ofiris y, mi á esta desolada en que, con mi propia sangre y en mi misma piel, después de arrancada y seca, escribo mi confesión en visperas de muerte.

¡Oh, dioses! ¡Tened piedad de mí y más aun de ella!

¡Oh, tú, extraviado viajero! ¡Implora nuestro perdón!

Signó una lúgubre pausa.

—¿Buscarías á la reina?—interrogó. ¡Vilamente sir Williams!

—Efectivamente, mas fue en vano.

Supe posteriormente por los naturales del país que hubo, en remotos tiempos, una terrible convulsión sísmica que destruyó pueblos, sepultó islas y elevó otras del seno de las aguas.

—De modo que...

Probablemente, una de las sumergidas, sería aquella en que se hallaba prisionera la desdichada Ofiris, que, cual jamás soñada sirena, seguirá viviendo y sufriendo, por los siglos de los siglos, en lo profundo de este mar todo poesía, un tormento moral que, de imaginario tan sólo, produce escalofríos de terror.

—Serán, pues, de ella, los apagados y lastimeros quejidos que...

—¡Cierto!... de ella son.

—¡Infeliz reina inmortal!

—¡Oh, yes!—asintió, tristemente, sir A. Hogston.

J. DE BELLOSTAS.

Hostalrich 10-L-912.

Marítimas.

Movimiento del Puerto.

29 Enero: Embarcaciones llegadas desde el amanecer.

De Palma, en 8 horas, vapor correo "Rey Jaime II," de 590 toneladas, capitán Pujol, con la correspondencia y 23 pasajeros.—De Swansea, en 11 días, vapor "Laponia," de 740 toneladas, capitán Burman, con 1,318 toneladas de carbón mineral á Juan B. Borda.—De Savannah, en 29 días, vapor inglés "Wilhelmina," de 1,632 toneladas, capitán Hugo, con 6,650 balas de algodón á la orden.—De Cadaqués, en 3 días, pailebot "Esperanza," de 38 toneladas, capitán Franceschi, con efectos.—De la mar, en 20 días, vapor "Arada," de 100 toneladas, capitán López, con pescado.—De Hamburgo, en 12 días, vapor alemán "Turis," de 897 toneladas, capitán Blanck, con cargo general.

Despachados.

Para Ibiza, vapor correo "Mallorca," capitán Sabater, con efectos.—Para Sevilla, vapor "Cataluña," capitán Pérez, con idem.—Para Valencia, vapor holandés "Ceres," capitán Rehleben, con idem.—Para Palma, vapor correo "Balear," capitán Orell, con idem.—Para Sevilla, vapor "Santa Ana," capitán Rubio, con idem.—Para Palma, vapor "Bellver," capitán Amengual, con idem.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Las notarias.—Gestiones.

Madrid 29 Enero.

El señor Ventosa ha anunciado al señor Canalejas que mañana le hará una pregunta sobre el real decreto de oposiciones á notarias.

Los señores Farguell y Ventosa, acompañando á Jon Luis Ferrer, vocal del Patronato de la Escuela Industrial de Barcelona, han visitado á los ministros de Instrucción y Hacienda, tratando de la presentación del proyecto de ley subvencionando con dos mil pesetas en veinte anuales á aquel notable establecimiento docente. Han salido muy satisfechos. El señor Farguell ha conseguido la aprobación del presupuesto de Berga en la misma forma que lo votó aquel Ayuntamiento. El señor Ventosa ha conseguido también que se libre la cantidad necesaria para el proyecto del faro de Tosa.

Una denuncia.—Titta Rufo.—Folletín judicial.

Madrid, 29 de Enero.

En el Juzgado de guardia se ha presentado una denuncia en la que se dice que en los autos de *ab intestato* de Enrique Huertas, asesinado hace doce años en Bellas Vistas, se ha encontrado una carta de un señor Salazar diciendo que ha entregado las 50,000 pesetas que tenía para hacer una hipoteca y le solicita fondos hasta que cobre las once mil pesetas del cupón. Esta carta fué dirigida al señor Huertas cuatro meses antes de asesinado. Se ha dispuesto la busca y captura de Salazar, pues no le conocen los herederos del muerto ni tienen de él la menor noticia.

El barítono Titta Rufo tenía que cantar esta noche *La Africana*; pero ha marchado á Italia por haber fallecido su hermana.

En la Audiencia territorial se ha visto el pleito que sostiene una individuo que fué depositada en la inclusa de Granada y que se cree con derecho á la herencia y títulos de varias familias nobles. El asunto es interesantísimo. Existen cambios de hijos legítimos por naturales, robos de criaturas y suplantaciones, amores emocionantes entre educandas de convento. Ararecen en el pleito escritos y versos de un escritor sagrado.

El Juzgado denegó las pretensiones de la demandante.

DE PROVINCIAS.

Puestos copados.—Mitin.—La botadura del España.

Bilbao.—Se ha verificado la elección de vocales obreros para el tribunal industrial. La elección despertaba interés porque luchaban contra la Federación de Sociedades obreras, la solidaridad de obreros vascos y otras organizaciones amarillas. Ha triunfado la Federación, que ha copado los 24 puestos.

Sevilla.—Los dependientes de comercio han celebrado un mitin en el que han acordado pedir al Gobierno una ley reguladora del trabajo de los dependientes.

Ferrol.—Se ha dispuesto que el martes cesen los trabajos del acorazado *España* á fin de ultimar los preparativos de la botadura. El día del lanzamiento el conde de Zubiria, presidente de la casa constructora, pedirá al rey la venia de efectuar el lanzamiento, efectuándolo los ingenieros Rechea y Capbell. La policía expulsó á los indocumentados.

Persiguiendo un nido de amor.—Música y nieve.

Sevilla.—El asunto referente á la escapatoria de *Bombita* (Emilio) con una señora malagueña continúa siendo objeto de grandes comentarios. Ignórase aún el paradero del raptor y la raptada.

Huesca.—Ha llegado la tuna escolar zaragozana y ha obsequiado con serenatas á las autoridades y á la Prensa.

Nieva copiosamente; el frío es intensísimo.

Noticias de Africa.

Tanger.—Comunican de Casablanca que un destacamento francés, compuesto de cinco compañías de infantería, dos pelotones de *spays* y una sección de artillería salió para practicar un reconocimiento en tierras de Zemour. Al llegar á un pueblo cercano al zoco El Arba fué violentamente atacado por numerosas fuerzas moras.

El enemigo, que fué rechazado con grandes pérdidas, volvió á la carga á la noche siguiente y de nuevo tuvo que retirarse. Las bajas de los moros fueron considerables, dejando hasta heridos en el campo.

Los franceses tuvieron cuatro soldados muertos, cuatro gravemente heridos y diez con heridas leves.

Mejilla.—En una casa situada al pie de la segunda aguada de Ishafen han sido capturados unos moros contrabandistas que se disponían á internarse conduciendo ganado. Cogieronseles 36 vacas y varias acémilas. Abonaban los derechos en la Aduana

rebelde de Beni-Said y traían pases firmados del Mizzian. De los tres detenidos dos pertenecen á la jarca.

El general Ramos ha publicado una disposición recordando á los oficiales la obligación de batirse utilizando los accidentes del terreno.

Un individuo de la policía indígena de Yadumen que salió de su casa fué herido por un grupo de moros escondido en las chumberas. Los a tresores huyeron.

En vista de la tranquilidad reinante han comenzado á regresar periodistas á la Península.

El general Navarro ha establecido su campamento en Ras Medua.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La cuestión franco-española

París, 30 (710).

Le Figaro dice que las dificultades que se presentan en las negociaciones franco-españolas hacen ver la necesidad de establecer leyes y reglamentos generales relativos á las relaciones entre las autoridades marroquíes y las españolas en la zona española. Francia desea evitar el desmembramiento del imperio marroquí, y cuando España que de libre y dueña de su zona es necesario que el Gobierno de Madrid acepte determinadas limitaciones á sus derechos. En cuanto á la cuestión de Aduanas no se ha hallado aún ninguna solución práctica; es preciso, no obstante, asegurar la unidad aduanera, evitando las Aduanas interiores. Inglaterra propuso dejar esta cuestión en suspenso para dar tiempo de encontrar una solución. El asunto relativo al ferrocarril de Tánger á Fez créese que se resolverá por medio de una compensación territorial; de todos modos, aun no ha sido abordado y no se prevén dificultades.

ULTIMOS PARTES.

Los ediles de Madrid.

Madrid, 30 Enero (10 mañana).

En la sesión que el Ayuntamiento de Madrid celebrará el viernes próximo algunos concejales republicanos y socialistas presentarán una proposición pidiendo que el ministro dirija un mensaje á la Academia de Stokolmo solicitando se conceda el premio Nobel al señor Galdós.

La escolta de don Carlos.—Fiestas en Gibraltar.

Algeciras.—Fondieron los buques de la escuadra española que escoltarán al infante don Carlos cuando se traslade á saludar á los reyes de Inglaterra.

Cádiz.—Dicen de Gibraltar que el martes y el miércoles estarán cerradas las oficinas por considerarse días festivos. Al entrar en el puerto el vapor que conduce á los soberanos ingleses las baterías de la plaza dispararán una salva de 21 cañonazos.

Hoy llegará en automóvil, de Villamanrique, el infante don Carlos.

Los moros también van.—Todo el mundo á Gibraltar.

Tánger.—Ha llegado un buque inglés en el que irán á Gibraltar El Guebbas y el hijo del Mokri para cumplimentar al rey Jorge en representación del sultán.

Ceuta.—Para Gibraltar han salido muchos viajeros con objeto de presenciar los festejos que se celebrarán con motivo del arribo de los reyes de Inglaterra.

Este Ayuntamiento ha enviado un mensaje de felicitación á los augustos viajeros por mediación del cónsul de España en Gibraltar.